

“SAN PEDRO EN LÁGRIMAS”

Podría haber sido de otra manera pero fue providencial.

Era una tarde fría del mes de marzo del año 2006 cuando providencialmente e intentando reconstruir un poco la historia pasada más reciente de Escalonilla me “topé” literalmente en una vieja sala o comedor de una antigua casa con la mirada más sorprendente y penetrante que pudiera expresar un lienzo.

José Luis me hacía referencia a que unas tías suyas hacía ya más de setenta años guardaron enrollado en un gallinero un viejo lienzo que el sacerdote de la época les había entregado con el propósito de que lo quemaran ya que no valía para nada. De tal manera que siendo la imagen de un santo y dada su concepción de lo sagrado que dichas mujeres tenían, desobedecieron al sacerdote y lo siguieron dejando, aunque allí olvidado, otro montón de años hasta que en fechas recientes y acordándose de que en algún lugar del viejo doblado tenía que estar, lo reencontraron y decidieron ponerle un humilde marco y colocarlo en la sala antes citada. Allí permaneció bajo ninguna condición de conservación hasta la dichosa tarde del mes de marzo.

Dejamos correr el tiempo intentando pensar cuál sería el destino primero de esa mirada especial y de esas lágrimas que se intuían correr por las mejillas del viejo San Pedro.

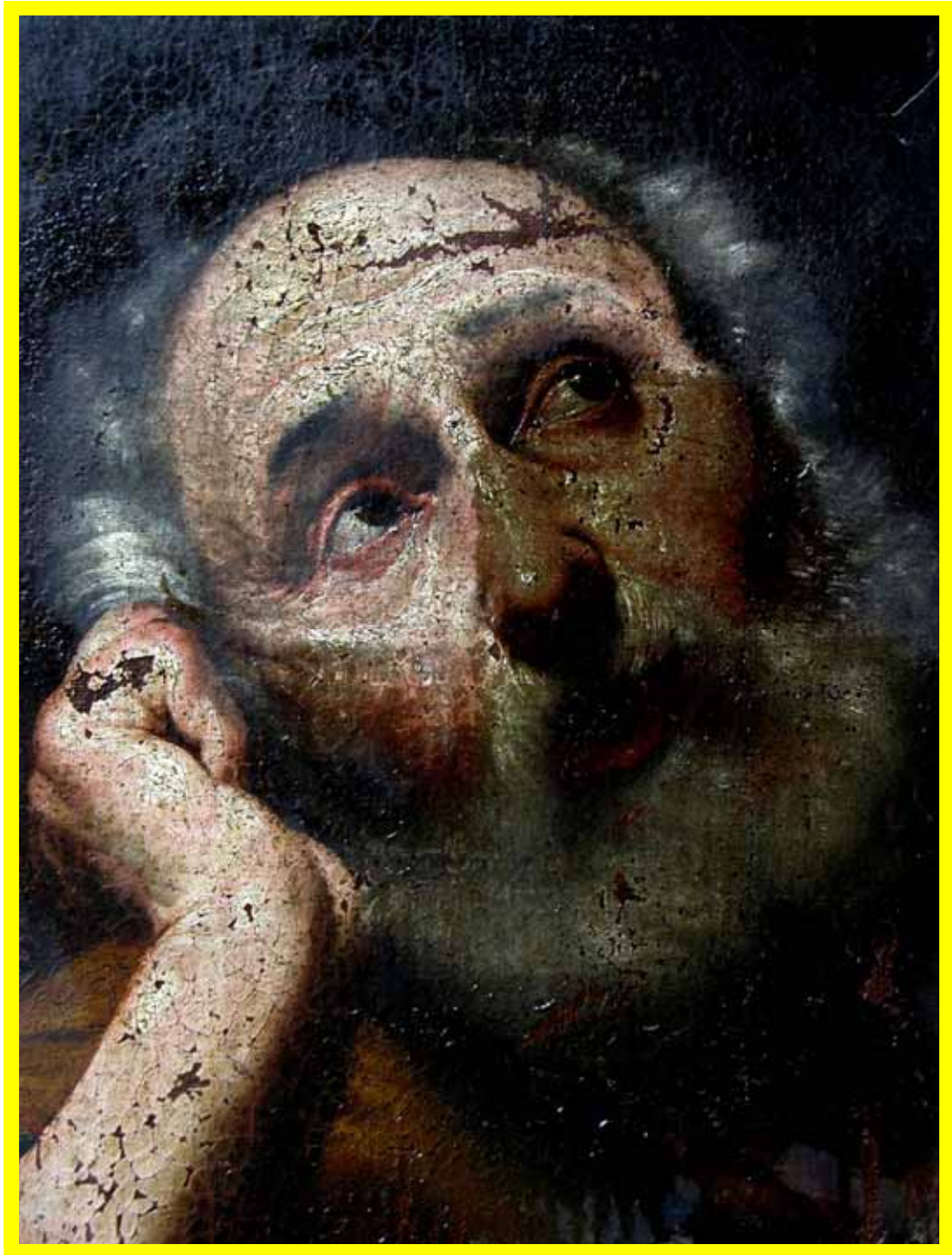
“José Luis, este lienzo debería estar en la Parroquia porque de allí procedía y aunque otro sacerdote no lo valorase forma parte del patrimonio cultural y religioso de nuestro pueblo...”

Así me atreví a pedir nuevamente este cuadro, que gracias a Dios José Luis guardó, pero que mi escaso conocimiento me hacía intuir que era o tenía “algo especial” .Confieso que no me fue fácil convencerle ya que él desde muy joven lo había guardado celosamente, como otras muchas cosas, y formaba parte ya, de alguna manera, de su patrimonio familiar. “Que conste que este cuadro esta aún con vida gracias a mí que lo guarde...” Se lo reconocí y agradecí y así terminó la conversación aquella tarde.

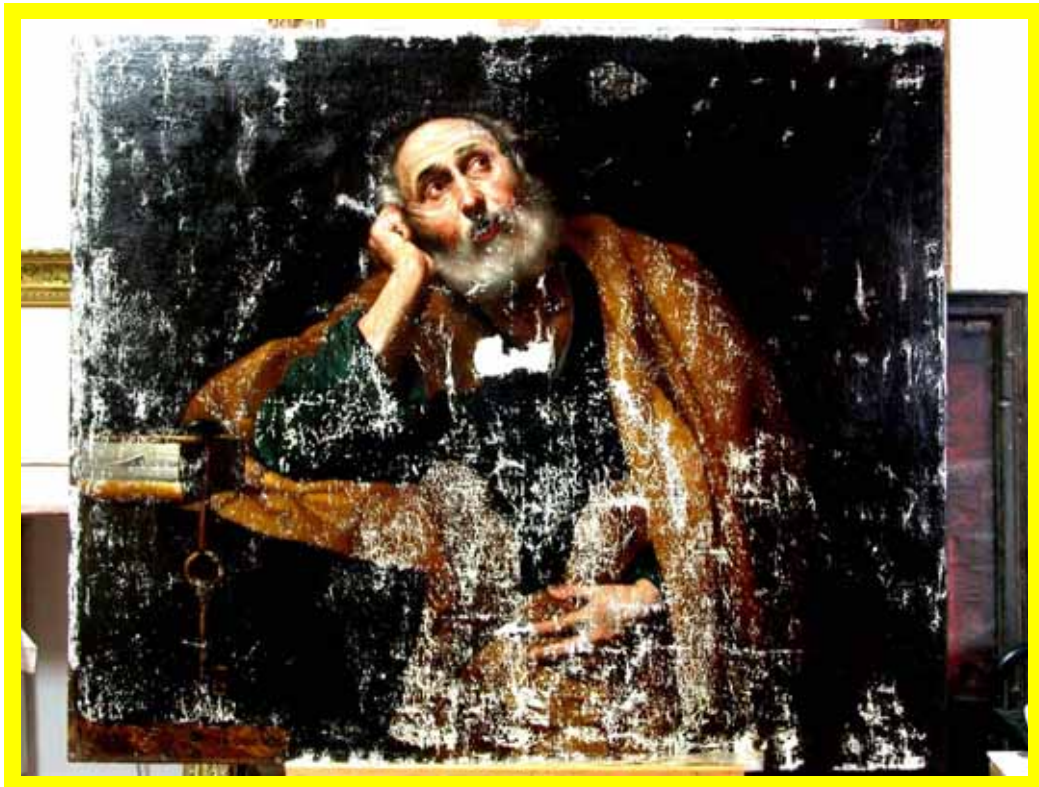
Por ese entonces yo me encontraba limpiando y fijando otros lienzos que habían permanecido en la parte alta de la Parroquia olvidados y ocultados por el polvo y el paso del tiempo. Conforme ejercía mi tarea los secaba y colocaba de forma ordenada en la sacristía del templo. Confieso que algunos me sorprendieron incluso a mí después de su limpieza.

Me había olvidado por completo del lienzo en cuestión. No estaba entre los 25 que tenía en mi casa preparada para ser vistos y recuperados nuevamente. Sonó el teléfono y alguien al otro lado me dijo: “si le pones en la sacristía te doy el cuadro de San Pedro...” Inmediatamente salté de mi mesa de trabajo y me faltó tiempo para salir corriendo.

Tras una primera limpieza y fotografías por cuadrículas le encargue un buen marco nuevo y fue colgado en un sitio privilegiado de la sacristía. Así permanecería allí durante un largo periodo de tres años pero siempre con la intención de que un día volviera a lucir su esplendor primero.



(Primer plano del rostro en fase de limpieza)



(Aspecto general del lienzo en su estado de estucado y reinscripción de pintura)

TRATAMIENTO REALIZADO

- 1. Protección de la película pictórica:** Se desmontó el cuadro del marco y se hicieron pruebas de solubilidad, realizándose posteriormente el empapelado de la película pictórica con el fin de protegerla durante los tratamientos siguientes.



- 2. Tratamiento del soporte:** Sobre el que va la pintura basándose en:
 - a) Forrado: (reforzamiento de la tela original con otra nueva).

- b) Sentado del color levantado para adherirlo de nuevo a la tela. Este proceso se realizó mediante el uso de adhesivos afines a los originales, es decir, proteínicos.
- c) Realización de injertos en las lagunas o zonas donde se había perdido soporte.



3. Desempapelado: Se eliminaron las protecciones de papel japonés o Manila que se realizaron en el punto primero.

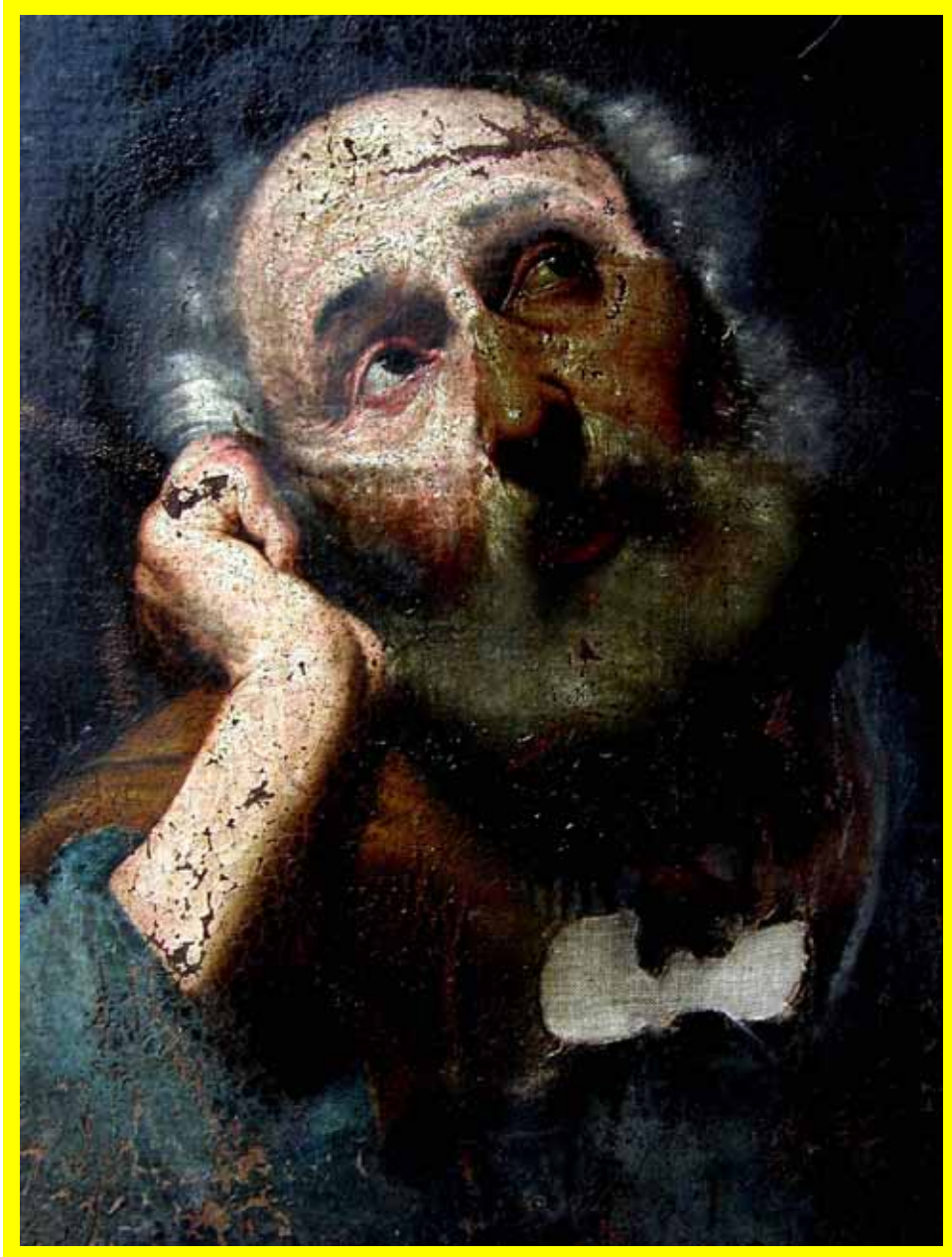
4 Montaje en el bastidor: Dada la poca calidad del bastidor nuevo, se incorporó uno nuevo más reforzado para restauración.

5. Primera limpieza superficial: Se eliminaron los restos de papeles de protección así como elementos superficiales.

6. Limpieza definitiva: A base de limpieza mecánico – química, con disolventes orgánicos que tienen una alta volatilidad para evitar retenciones de los mismos durante un tiempo prolongado en la pintura. Fue necesaria, por otra parte,

la ayuda de medios auxiliares en ésta limpieza, tales como bisturí, palillos de hueso, etc., de manera que fue controlada en todo momento la limpieza.

Se consiguió de esta manera la limpieza de aceites, barnices amarillentos, acumulaciones de suciedades y ennegrecimientos.

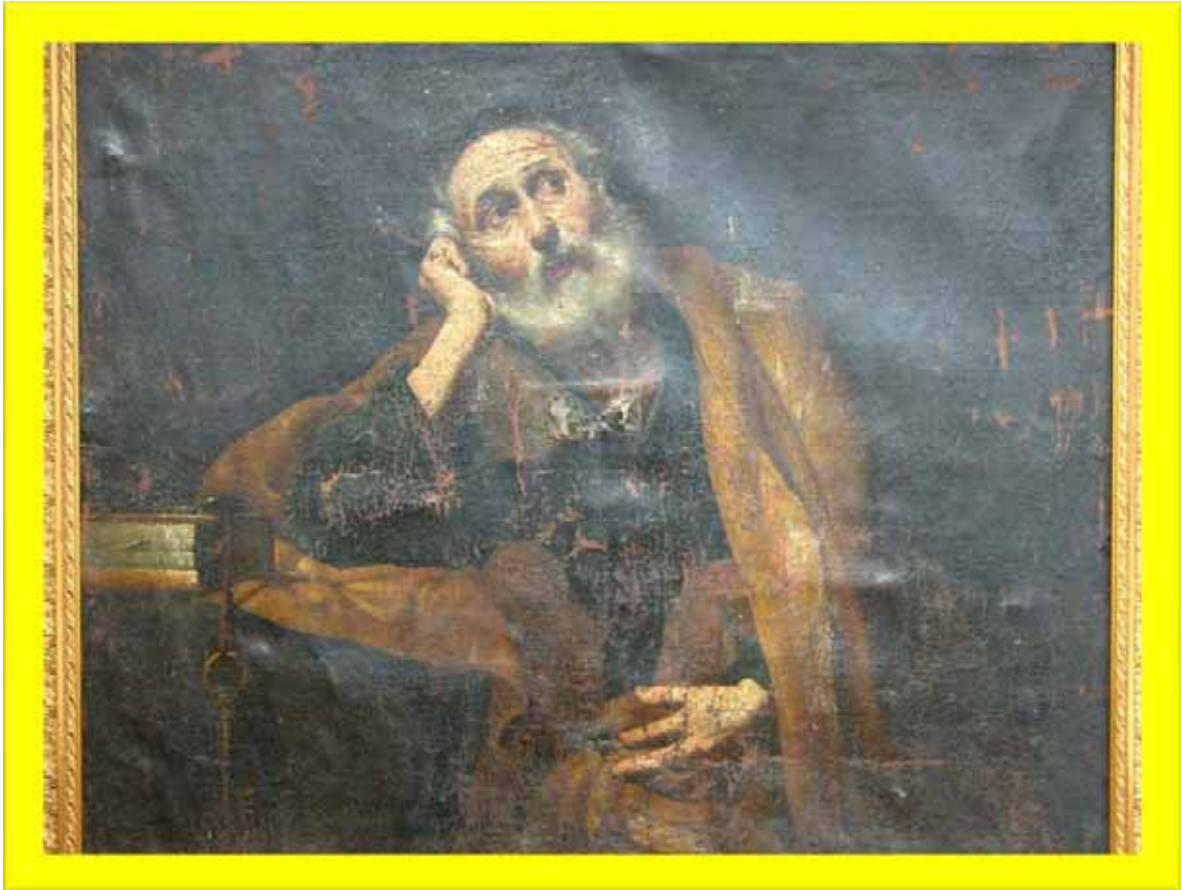


7. Estucado: Estucado de lagunas donde faltaba el color y preparación. Se realizó con estuco tradicional, dejando secar y repasando después hasta dejar este estuco a nivel de la pintura original.

8. Reintegración de color: Estas zonas de pérdidas de pintura, previamente estucadas, se reintegraron con técnica al uso en restauración: al regatino, de cualquier manera diferenciadora del original y fácilmente reversible, con pigmentos al barniz.

9. Barnizado final: Se protegió y aisló la pintura mediante un barnizado final, teniendo en cuenta el grado de brillo, al tiempo que se recuperaron los tonos originales, resaltándolos.

10. Marco: Es nuevo. No se intervino.



(Panorámica general del lienzo ubicado en la sacristía del templo parroquial antes de la restauración)

MIRANDO UN CUADRO

Me propongo ahora en las siguientes líneas orientar un poco sobre los diferentes aspectos a considerar en una obra de arte para que las personas no iniciadas puedan apreciar, valorar y disfrutar de este lienzo que se nos pone delante de la mirada.

Creemos que mirando lo sabemos todo y eso es falso. Hay que aprender a mirar.

No pretendo ser dogmático ni sentar cátedra con mi opinión al mirar y proponer lo que pienso sobre este cuadro de “las lágrimas de San Pedro”. Soy consciente de que mi punto de vista es subjetivo por muy objetivo que pretendiera ser. Pero así es el arte, un mundo de sentimientos, sensaciones y emociones que cada cual percibe de diferente manera; porque todos somos diferentes e irrepetibles; por tanto, cualquier otra opinión o sentimiento al mirar este lienzo es siempre bien recibido.

Los artistas, en este caso el pintor, crean su obra que es siempre el soporte en el cual plasma su mensaje.

De eso se trata, de captar mirando serena y sosegadamente, el mensaje del pintor.

Es muy importante también saber con qué actitud nos enfrentamos a esa obra de arte. A veces cuando miramos un cuadro o vamos a un museo no sabemos muy bien a lo que nos vamos a enfrentar. Es posible que veamos este cuadro, pero que no sepamos mirarle bien, dándole la vuelta, mirándole de reojo, en distintas distancias y perspectivas. Observar la mirada, la dirección de la misma, las lágrimas, el semblante del rostro, las manos, el manto, la “pose” del personaje...

Muchas personas, y en este tiempo ha ocurrido, se dedican a mirar este cuadro a dos palmos de la cara y se quedan tan anchas. Después se marchan.

Normalmente una pintura para verla en su conjunto, y sobre todo si es de las proporciones de este lienzo, tienes que ponerte a cierta distancia. Son los

detalles, por ejemplo la lágrima y el agüilla del lacrimal, los que se tienen que mirar a dos palmos...

Una de las cosas que me gusta hacer mirando este cuadro es verle de canto. Me fascina la rugosidad y las pinceladas cargadas de pintura. Dan ganas de tocarlo y secar las lágrimas del pescador de Galilea.

Estoy convencido de que el autor para poder pintar a San Pedro tuvo que adoptar su mismo punto de vista, es decir, no se situó donde aparece Pedro en el cuadro sino frente al personaje porque el mismo no estaba allí mientras él lo pintaba. Podríamos decir que el autor ha tenido que salir de su yo para entrar en el yo de otra persona, para tratar de ver lo que ven los ojos de otro.

No en vano los cuadros son trocitos de realidad con grandes dosis de misterio.

Por tanto la diferencia entre ver y mirar es clara, y es que mientras que ver es exclusivamente quedarse con lo superficial de las cosas, mirar es tomar parte del objeto, de su propia alma, de su interior. De esta manera, mirar es sentir, es emplear nuestra alma, y eso es algo que sólo depende de cada uno de nosotros especialmente contemplando este cuadro.



Pedro aparece ya viejo, incluso parece que cansado pero en paz. Aparece acompañado del signo de sus responsabilidades, las llaves del Reino de los Cielos por haber sido elegido por el Maestro para esa tarea.

Va vestido de una gruesa y larga capa. Su pelo es ya blanco como el de su barba y su rostro pareciera reflejar al final de su vida un recuerdo del pasado. Tal vez sus lágrimas sean fruto del recuerdo de aquellas tres negaciones que le seguirán viniendo al recuerdo ahora que sabe que el final está cerca. Piensa en esas palabras que escucha en lo más profundo de su corazón cuando contemplando la ciudad de Roma y lo que allí pasaba pretendía regresar a su pasado. “Quo Vadis Pedro”. Le gustaría regresar a la paz de su Mar de Galilea pero comprende que su destino y su responsabilidad es dirigir a la Iglesia naciente y por entonces perseguida.



Todo el cuadro presenta una luz y un color bastante uniforme, que viene dada desde el fondo sobre el que destaca el color de la capa y la luz de su rostro. El cuerpo está girado hacia el frente desde su mano derecha sobre la que reposa su cabeza. El rostro tiene menos, sombras, su frente abultada y esférica revela el temperamento visual del artista. La ancha y gruesa nariz destaca en su cara y las carnosidades de sus carrillos algo flácidos.

Su expresión es bonachona, paternal. Pareciera que estamos ante el Pedro que ha culminado una vida de experiencias. Ahora parece estar ya descansando, o mejor haciendo síntesis de su vida y como queriendo hacernos recordar que él sólo era el duro pescador de aquel lago que por pura gracia de Dios se ha visto convertido en la Roca firme de la Iglesia.

Ojos grandes a los que sólo les importa ya mirar hacia el cielo y dejar que por sus mejillas se deslicen tal vez sus últimas lágrimas.

Pocas veces alguien habrá podido pintar una obra tan apelativa y volcada al que la mira para provocar sentimientos de auto reflexión al final del camino y transmitir la paz del deber cumplido.

Se me ocurre, mirando esta obra en su contexto religioso dentro del templo parroquial de nuestro pueblo, que apreciarla en su conjunto es como asistir a un nacimiento. Mediante su apreciación se puede descubrir el motivo que le dio origen, su sentido en el contexto histórico, etc.

Mirar este cuadro de las Lágrimas de Pedro o de Pedro en lágrimas es disfrutar de una contemplación consciente.



En un primer momento quienes lo estaban restaurando y también algunos lugareños que así lo habían escuchado desde siempre, el cuadro es atribuido a José de Ribera (1591-1652)

Se hacen las primeras averiguaciones, aunque no a fondo y se sabe que existe un cuadro de Ribera titulado las Lágrimas de San Pedro que está desaparecido. Esto hace crear muchas expectativas incluso por los restauradores consultados del Museo del Prado en Madrid.

No concluimos nada porque habría que hacer un estudio y seguimiento mucho más exhaustivo de la obra y su recorrido. Lo que sí está claro es que es de la época, que perteneció posiblemente a la Escuela de Ribera y que tiene las mismas características del desaparecido. Los entendidos siguen discutiendo al respecto sin haberse puesto de acuerdo aún.

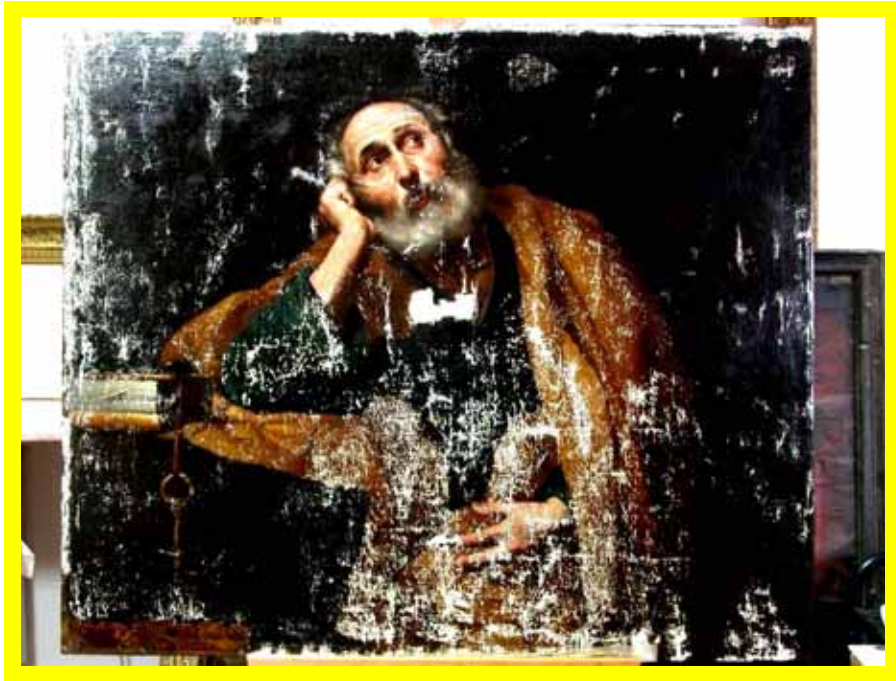
El cuadro llega a Escalonilla de la mano de D. Diego Moreno Ortiz que en la fecha de 1746? Era Vicario General de la Diócesis de Toledo cuya inscripción se ha conservado en la parte inferior izquierda del cuadro y dice así: “A devoción de Don Diego Moreno Ortiz Vicario del Arzobispado de Toledo”.

Si un día se confirmara que el cuadro que miramos pertenece a las manos del llamado “Spagnoletto” no sentiríamos otra cosa de la que ya sentimos observando la obra de arte pero estaríamos en Escalonilla ante una joya de la figura más representativa del barroco europeo.

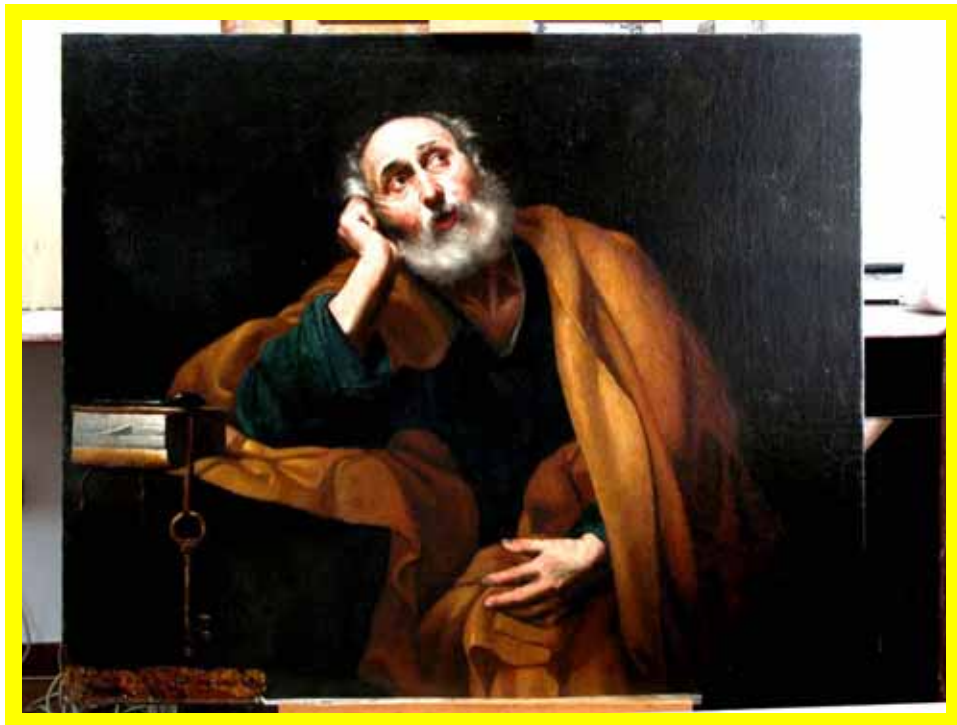




Dos aspectos de la misma mano antes y después de su restauración



El lienzo en los talleres de restauración antes y después



El autor de la restauración de dicho lienzo ha sido D. Germán Pérez Martínez el mismo que restauró en su día la imagen del Santísimo Cristo de la Cruz a Cuestas en sus talleres de Madrid en la calle Melilla, 19 Local 1ºA 28005 de Madrid.

Se reintegró dicho cuadro nuevamente a la Parroquia el 8 de Mayo de 2008 a las cinco de la tarde para admiración y disfrute de los escalonilleros depositándose para la exposición pública en el Altar Mayor de dicha Iglesia hasta su ubicación definitiva que parece será en la Sacristía del Templo.

Mi agradecimiento personal a todos los que lo hicieron posible y a quienes en las generaciones futuras lo podrán seguir admirando.

Jesús López Muñoz